



<http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v66n164.64873>

## BAUDIO A PROPÓSITO DE MONTAIGNE INTRODUCCIÓN

SALOMÓN VERHELST MONTENEGRO

TRADUCCIÓN

Universidad Nacional de Colombia - Bogotá - Colombia

[sverhelstm@unal.edu.co](mailto:sverhelstm@unal.edu.co)

VICENTE RAGA ROSALENY

TRADUCCIÓN

Universidad de Antioquia - Medellín - Colombia

[vicente.raga@udea.edu.co](mailto:vicente.raga@udea.edu.co)

Dominique Baudier, más conocido como Dominicus Baudius (o Baudio en español), nació en el seno de una familia protestante en 1561, en la ciudad de Lille, que por aquel entonces formaba parte de los Países Bajos, y murió en Leiden en 1613. En la universidad de esa última ciudad, este flamenco se educaría siguiendo la estela de uno de los humanistas más destacados de su tiempo, el neoestoico Justo Lipsio (1547-1606), con un pequeño intermedio de formación teológica cerca de Teodoro de Beza (1519-1605), el gran humanista y teólogo calvinista, en Ginebra, Suiza.

Tras la culminación de sus estudios, cabe destacar una larga estancia de diez años en Francia, donde entraría en contacto con el galicanismo, esto es, con las corrientes disidentes del catolicismo francés, así como, desde una perspectiva literaria, con la poesía francesa de la Pléyade. Finalmente, desde 1602 hasta su muerte, este humanista ocuparía diversos cargos docentes, como profesor de retórica, derecho e historia en su *alma mater* de Leiden, además de cultivar la poesía en latín bajo la influencia, entre otros, de Lipsio y Erasmo de Rotterdam (1466-1536) (*cf.* Saulnier 1945).



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

El interés de Baudio por la obra de Michel de Montaigne (1533-1592), *Los ensayos*, se enmarca precisamente en el contexto de la recepción de la poesía francesa de la época en los Países Bajos y de la cercanía discipular de aquel al maestro Lipsio, amigo personal y gran lector de Montaigne. Dos son los textos que testimonian este interés de Baudio por la obra del escritor francés: por una parte, una carta programática, fechada en abril de 1588, que encabeza la edición de los *Poemata* de su amigo Adriaan van Blijenburg (1532-1582), donde Baudio defiende el valor y la dignidad de la poesía (cf. Millet 2007 119). Por otra parte, un poema sin fecha dedicado a Marie de Gournay (1565-1645), hija de alianza o heredera intelectual de Montaigne, quien, a petición de su viuda, realizaría la muy influyente edición póstuma de *Los ensayos* de 1595. El poema, en el que Baudio elogia a la editora de la obra de Montaigne y hace eco del prefacio de esta en defensa del autor francés, lo publicó en sus propios *Poemata* de 1607 y le añadió un apéndice en prosa, donde hizo un comentario apologético sobre la forma y el fondo de *Los ensayos* (cf. Millet 1995 151-158). Ambos textos, el poema y su apéndice en prosa, se traducen y ofrecen por primera vez en español, tras esta breve introducción sobre su contexto.

Por lo que respecta al primer texto, la epístola que antecede a los poemas de Blijenburg, trata de mostrar la utilidad de los versos en el dominio de la política; para ello, Baudio recuerda, entre otros, al fenecido Étienne de la Boétie (1530-1563). Este destacado pensador político, empleado de manera polémica en el campo protestante (bien conocido es el uso por parte de los hugonotes de su famoso *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, para atacar a la monarquía católica francesa) había sido amigo íntimo de Montaigne. Con la temprana muerte de La Boétie, Montaigne, quien dejó un estremecedor testimonio de este acontecimiento (cf. 1962), tomó a cargo el cuidado de la memoria del “hermano” perdido, y editó sus poemas latinos y franceses, sus traducciones y diversos escritos (hay que señalar que probablemente ese inesperado deceso estuvo detrás del inicio de la escritura de *Los ensayos*, en los que, en un primer momento, Montaigne buscó conservar la imagen del amigo desaparecido).

La Boétie, magistrado y poeta, había sido, pues, cuidadosamente homenajeado por Montaigne, al que, como menciona Baudio, nada menos que Justo Lipsio llamaba el “Tales francés” (cf. Blijenburg 1588 55), apodándolo de la misma manera como con él lo hacían sus contemporáneos (el “Tales de los Países Bajos”). Con ello se evidencian varias cosas: primero, que Baudio conocía a Montaigne gracias a la difusión de su obra llevada a cabo por Lipsio (cf. Magnien 1996 428); segundo, que la dedicación a las musas y a la vida pública de La Boétie (y, en menor medida, de Montaigne) era un reflejo de lo que constituía el ideal de vida

del discípulo de Justo Lipsio, y de ahí la relevancia que tiene el pensador francés en su epístola programática; tercero y último, que el rechazo a la servidumbre voluntaria que caracterizó el pensamiento político del joven Étienne de la Boétie era asumido como un programa válido para la causa protestante en los Países Bajos. Y, en ese sentido, su heterodoxia, como la del también católico y, hasta cierto punto, complaciente con la monarquía, Montaigne, resultaban inspiradoras (aunque con la mención elogiosa a Montaigne también se deja ver que Budio hace caso omiso de las evidentes críticas y oposición del perigordino a las innovaciones protestantes en *Los ensayos*).

En cuanto al segundo texto, en el que se manifiesta la recepción de la obra de Montaigne, esto es, el poema dedicado a Marie de Gournay y su apéndice en prosa (cf. Bavdius 1640), ha de leerse en el seno de un importante debate entre dos estilos de escritura latina, el ciceroniano y el senequista (cf. Millet 1995). Siguiendo a Erasmo, y en la línea del propio Montaigne, así como de Lipsio, para Budio, el autor que hace gala de un latín ciceroniano, se estaría plegando a una retórica escolar y conformista. Frente a esto, y sin llegar al senequismo que sus críticos achacan a Justo Lipsio, Budio optaría por una vía intermedia, buscando una expresión más directa y natural, sin dejar de lado, tanto en prosa como en poesía, el tratamiento de temas sustanciales.

Tal concepción de la poesía, de la que Budio es explícito defensor, la encuentra también en la elocuencia de los escritos de Montaigne, que abogan asimismo por la verdad y la fuerza de un estilo que vaya ligado al temperamento personal de cada autor. La admiración de Budio por la obra de Montaigne, como en el caso de la de Lipsio, es tal que, en consideración del elevado genio de ambos humanistas, permite pasar por encima de sus respectivos defectos y debilidades.

Sin embargo, como sucedía en el caso del primer texto, donde el elogio de Montaigne se realizaba al precio de desconocer las posiciones políticas de este, explícitamente antirreformistas, en este caso la fascinación por la retórica desinhibida y “adulta” de *Los ensayos* pasa por alto lo que, para nosotros, hoy en día resulta más novedoso y perdurable en Montaigne. Así, es en las veladas referencias a los defectos de estilo y de contenido presentes en el comentario de Budio, donde se evidencia que este desconoció la importancia del yo emergente en el autorretrato de *Los ensayos*, y su vínculo con un estilo que toma su fuerza de los antiguos, pero para mejor mostrarse en aquello que ya es plenamente moderno. La influencia de Montaigne en Budio sería, en ese sentido, tan limitada y su recepción tan parcial que, aunque fuera de los primeros humanistas en notar la heterodoxia del autor francés, no pudo ubicar su novedad en el panorama del pensamiento de su tiempo, ni avizorar la importancia filosófica de esta obra para las generaciones venideras.

En suma, aunque en los breves textos de Baudio, que ahora traducimos, aparece una de las primeras valoraciones de la obra de Montaigne atentas a su carácter heterodoxo, el autor no llega a profundizar plenamente en su novedad y aportes filosóficamente más significativos. Ciertamente, en *Los ensayos*, Dominicus Baudius encuentra un eco de su aprecio por la libertad (política e individual), sirviéndole sobre todo la franqueza del perigordino como modelo para su propio estilo poético. Así mismo, siguiendo en esto a Lipsio, predomina en su valoración la dimensión moralizante, de corte estoico, que sin duda está presente en muchos de *Los ensayos* de este “Tales francés”. Pero, tanto en su elogio de la ética estoica, como en el aprecio por la elocuencia personal y moderna, de corte erasmiano, presentes en la obra de Michel de Montaigne, Baudio tiene más en cuenta los elementos tópicos y superficiales, que aquellos que verdaderamente cimentarían la merecida fama del pensador francés (entendidos aquí como audacias y licencias, o defectos, disculpables por la talla intelectual del homenajead autor, a cuya defensa se suma Baudio, siguiendo el ejemplo de Marie de Gournay).

A su vez, respecto a la recepción en español del poema y del apéndice en prosa de Baudio, sabemos que el licenciado Diego de Cisneros lo menciona en términos poco elogiosos en su *Discurso del traductor cerca de la persona del señor de Montaña*, el cual antecede su traducción del primer libro de *Los Ensayos* (intitulada: “Experiencias y varios discursos de Miguel de Montaña”) y que fue compuesto en Madrid, hacia 1637. En este texto, que pretende ser una valoración de la religiosidad de la persona, doctrina y estilo del señor de la Montaña, y que termina siendo, al mismo tiempo, un elogio y una condena, se opone tanto a la defensa de Marie de Gournay, como a la de Baudio, haciéndoles algunas concesiones. No sabemos si Diego de Cisneros leyó directamente a Baudio –Marichal cree que no, que es lo más probable (cf. 1952 271)–; quizá simplemente supiera de él, por la referencia que aparece en la prefación apologetica de Gournay. Por lo cual su referencia estaría mediada por el texto de la prestigiosa dama, y solo podría entenderse en relación con él.

En dicho prefacio, la dama se refiere a que se ha encontrado con dos o tres nuevas objeciones contra su padre espiritual, por parte de Baudio, autor que ella respeta por su ingenio y por obligación, pues él la había honrado con elogios –aquí hace referencia tanto al poema (elogios), como a la nota en prosa (objeciones)–. En primer lugar, Baudio desmiente a Montaigne, porque se queja de su flaca memoria, cuando no la tiene tal. En segundo lugar, lo acusa de vanidad, por aquello de que no podía retener los nombres propios de sus familiares, sino los de su nación. En tercer lugar, si bien el Montano domina las metáforas, se deja llevar por la licencia, a la manera de los grandes oradores. En

cuarto lugar, le hace querella de que reputa la ciencia como indigna de su nobleza, porque en diversos lugares predica su ignorancia. Y, en último lugar, Baudio sugiere que algunos pasajes de *Los ensayos* contra la religión deben ser borrados.

En su prefacio, la dama responde a cada una de estas objeciones. A la última, que es la de nuestro interés, pues es en la que se detendrá Cisneros, responde Gournay:

Baudio [...] debía notar, en que consistían estos lugares contra la misma Religion, que dize merecen ser borrados de nuestras Experiencias [hace referencia a *Los ensayos*] [...]. Mas como es mucha verdad, que siendo este libro enemigo professo de la Huquenoteria, quanto mas le accusa en el articulo de la Religion Baudio Huguenote, tanto mas engradece su triumpho, y le declara digno de alabanza en la misma materia. (Miguel de Montaña 18r)

Cisneros se opondrá a la idea de Gournay, de que *Los ensayos* son enemigos profesos de la herejía (huguenotería), pues, para el licenciado, estos más bien proponen y enseñan los fundamentos principales de ella; sin embargo, estará de acuerdo en la discreción de esta dama al solicitarle a Baudio que aclare qué lugares de *Los ensayos* deberían ser eliminados. En efecto, coincide con Baudio en que deben ser borrados algunos pasajes, pero los que Cisneros habría de anotar serán muy diferentes de los de Baudio, porque este profesa en Holanda la herejía y Cisneros en España la “verdadera religión”:

Y dixo bien Baudio, que ay algunos lugares en estos libros, que merecen ser borrados, si bien no seran los mismos estos, que notò Baudio, y los que yo he notado, porque Baudio professa en Holanda la Heregia, y yo en España [donde nació] La Religion Catholica Romana. Por donde advierto la discrecion desta Dama, en dezir à Baudio, que debia notar en que consistian estos lugares, que hallaba en estos libros contra la misma Religion, y que merecen ser [Fol. 31v] borrados dellos. Porque declarandose Baudio en esta materia, si los lugares notados fuesen contra la Religion Catholica, hazia contra si, pues debia alabar, lo que es contra la Religion, que el impugna. Y si estos lugares fuesen contra la Heregia, no los debia imputar contra un escriptor enemigo, si ella tenia por Catholico, o sabia que lo era; de manera que en este caso, antes engrandece Baudio la gloria del Señor de Montaña, y lo declara por mas digno de alabanza entre los Catholicos, en la misma materia, que pretende desacreditarle, o infamarle. (Miguel de Montaña 30r-31v)

Entonces, Cisneros, con el fin de satisfacer a Gournay y a los lectores, procura hacer lo que no hizo Baudio: anotar los puntos contrarios a la religión en *Los ensayos*. A lo que dedicará buena parte de su *Discurso*.

En conclusión, pues, podemos decir que los textos que ahora vertemos al castellano resultan interesantes por sí mismos, en cuanto son ejemplo paradigmático de lo que fue la primera recepción de *Los ensayos* de Montaigne en la Europa renacentista, y especialmente en el contexto de las luchas de religión. Pero además iluminan de manera muy interesante el trasfondo de la recepción inicial de la obra del pensador francés en lengua española. Como es bien sabido, *Los ensayos* de Montaigne, tras algunos intentos iniciales (el más completo de ellos, el del mencionado Diego de Cisneros, que llegó a verter al español el primer volumen de la obra), quedaron sin traducir a nuestro idioma hasta finales del siglo XIX. La censura eclesiástica y la inclusión de la obra de Montaigne en el índice de la Inquisición son la causa manifiesta; pero la valoración de Budio y, en última instancia, la del propio Cisneros, pueden darnos algunas claves no evidentes de tan desafortunada prohibición. En ese sentido, la traducción que ofrecemos aquí contribuye a esclarecer un episodio del borrascoso entorno en el que emergió el moderno pensamiento occidental, del que todavía somos deudores y con el que aún podemos entrar en diálogo.

## A LA HEROICA GUERRERA MARÍA DE GOURNAY<sup>1</sup>

DOMINICO BAUDIO<sup>2</sup>

Montano aquel, cuyo augusto nombre florece  
 En los labios de la fama, no resplandece más  
 Por su fulgor, que por tus amores.  
 ¡Ninfa de padre aún vivo, del siglo y de las costumbres gloria,  
 Prodigio sin tacha, que estás libre de deshonra!  
 ¡Cuánto el generoso ardor suscitó en la inexperta juventud,  
 Y el amor en absoluto te arrastró al amor vulgar,  
 Para que tú, virgen, a un hombre provector  
 Eligieras para ti, por una piadosa y rigurosa ley,  
 Sin fijarte en la más pura belleza ni acechando las riquezas,  
 Sino solo atendiendo a las cualidades de tan prestante varón,  
 Y a su alma divina, que habitaba como un huésped distinguido,  
 En una vivienda angosta, de cuerpo caduco!  
 Animado por esta alabanza de tu virtud,  
 También yo mismo, víctima de tu amor por el venerable Montano,  
 Como un rival inocente, ardo por ti,  
 Virgen nunca antes vista, ni conocida por su voz,  
 Sino por el esplendor de su intelecto, al que conviene principalmente  
 Que las nobles almas juzguen con mesura.  
 Entonces, si gustas de mantenerte fiel a tus costumbres,  
 Oh Sirena de los Francos, décima del coro de Musas,  
 Dígnate en compensación apreciar a este adorador tuyo,  
 O, si nuestra suerte no concibe tanto bien,  
 Por lo menos, lo que evitar no puedes, ni debes querer,  
 Tolera de buen agrado que se te venere.

- 
- 1 Agradecemos a Ronald Álvarez (PhD), quien hizo el análisis, traducción e identificación de los textos griegos, y al profesor Diony González Rendón, quien hizo una revisión y corrección minuciosa de nuestra traducción latina.
  - 2 El texto fuente de la tradición es Dominici Baudi. *Poemata*. Nova editio et prioribus Auctior. Amstelodami: Apud Ioannem Ianssonium, 1640, página 75. El poema, de acuerdo con el título (*iambicorum libri ii*) de la página y la métrica, está escrito en trímetros yámbicos.

## APÉNDICE EN PROSA SOBRE LA FORMA Y FONDO DE LOS ENSAYOS<sup>3</sup>

[Montano aquel] De ningún escritor se han hecho juicios tan diversos o, más bien, adversos, que de Miguel de Montaña, al que en este poema rememoro. Hay quienes su ingenio, estilo y juicio con alabanzas elevan hasta el cielo; algunos con mezquindad los rebajan y consideran al hombre, a duras penas, digno de tal honra, como para que los eruditos lo juzguen de otra manera, más que para engrosar el número de aquellos que abusan de su tiempo libre y de las letras sin medida. Yo no me arrogo tan alto derecho, como para querer que a nadie se le arrebate la libertad de juzgar: sin embargo, no puedo ordenar a mis afectos que no me enoje seriamente contra quienes tratan de abatirlo con tanto desprecio.

Abunda aquel ciertamente en vicios, pero estos rara vez se descubren, salvo en ingenios preclaros y excelentes. Además, esto se compensa ampliamente con las muchas virtudes, entre las cuales aquellos vicios lisonjeros pueden mantener un puesto meramente honorífico. Así como ciertas hierbas no nacen, si no es en un suelo muy fértil y feraz, de igual manera aquella exuberancia brota de una cierta redundancia y de la generosa prodigalidad de su carácter. Es difícil que se levanten por encima de la mediocridad los ingenios que se contienen entre los límites de las artes y preceptos escolásticos. Esta alabanza ansiosa y famélica quede para los doctos indolentes. ¡Aquel héroe nuestro está tremendamente en desacuerdo con este enfermo!

El fin del escrito y del prefacio del autor lo vindican de toda calumnia entre los censores benignos y eruditos, que saben que no se le puede poner límite al esfuerzo ajeno. Aunque no soy divino, sin embargo me atrevería a afirmar que a la mayoría de quienes lo vituperan se les pasa por la cabeza que querrían ser capaces de eso mismo. La misma variedad y tanta disimilitud de juicios demuestran que no es un hombre vulgar. Ambas partes tienen [663] defensores, pero me parece más civilizado adherir a la opinión de aquellos que se declaran más benévolos y partidarios.

En efecto, puesto que la mente humana es más proclive a la envidia y a la murmuración, vicios por los cuales se favorece la falsa apariencia de libertad, entonces deben evitarse con más cautela, y más ha de acogerse el elogio de la benevolencia, la cual, sin embargo, ha de estar libre de la

3 El aparte traducido corresponde a una nota al poema: "A la heroica guerrera María de Gournay" (traducido *supra*), páginas 662-664, en la edición utilizada. Hemos dividido el texto en párrafos, aunque en el original no se da tal división, para facilitar la lectura.



deshonra servil de la adulación. Si se lleva la palma en escribir y hablar adecuadamente, aquel que es capaz de poner en palabras sus pensamientos con la máxima facilidad y el mejor resultado, a duras penas puede nadie compararse en esta facultad con nuestro Montano.

Sus opiniones y concepciones repelen a la plebe: su discurso tampoco suena en absoluto algo bajo y abyecto, cuando expone hechos banales y puestos en el día a día corriente. Él concilia la dignidad y el esplendor con palabras sacadas del habla cotidiana. Se podría decir que es alguien que pasa, por adopción, de la plebe a los senadores. Él domina las metáforas, salvo por el hecho de que a veces yerra al atreverse a seguir demasiado el ejemplo de los grandes oradores en ellas. Aunque no pienso que se lo pueda criticar por dicha injuria, ni que se lo pueda defender con ningún pretexto, he anotado unas pocas cosas, como si te sorprendieras por dispersos lunares en un cuerpo egregio.

A menudo el título anuncia en el encabezado una cosa, y el diligente y atento lector se topa con una cosa distinta, agazapada; sin embargo, no es sin deleite, sino con auténtico goce como uno se ve engañado, y lo felicita por su error. Cosa solemne es que los grandes ingenios deliren, entonces nuestro autor produce en abundancia maravillas, cuando se desvía del propósito. Puedes también volver esto un vicio, ya que, cuando uno busca únicamente que parezca que no está buscando nada, su artificio se hace demasiado manifiesto en ocasiones, y se entrega a su afán por permanecer en la sombra.

Aunque de la misma manera, en todas partes, aspira a la gloria de la dicción fortuita, y nada peor teme que argüir sin querer: sin embargo, aparecen en muchos sitios no vagos, sino signos muy expresivos de un ejercicio más elaborado. Que también evite por todas partes la opinión de la ciencia y la doctrina, como crimen indigno de su nobleza, [664] despierta bastante sospecha de astucia e ironía entre aquellos que han gustado las artes patricias.

Considero que esto lo llevó a cabo con el propósito de alcanzar mayor fama de su destreza. que si, parapetado con escoltas inexistentes o exiguas de las ciencias, fuera soltando por doquiera sus opiniones de manera tan abundante y pomposa. Esto es verdaderamente demasiado pretencioso y de jactancia pueril: que muchas veces se lamenta, para nausea e irrisión del lector, que tiene enteramente una memoria lábil y nula. Sin embargo, qué buen nombre tienes, oh Montano; tu genio me dispense: “[pues] no me convencerás, ni siquiera si me convences”.<sup>4</sup> Con el testimonio particular tú mismo te despojas de todo crédito, cuando

4 Texto tomado de Aristófanes (Pluto 601) sin la palabra γὰρ (pues): οὐ γὰρ πείσεις, οὐδ' ἦν πείσης. El texto está con abreviaciones en el original. Cabe anotar que las tres citas que aparecen son de carácter gnómico.

entretijos, en perfecta unión en tus escritos, a tantos selectísimos poetas y tantos dichos de sabios, como si los tuvieras listos a la menor seña, a la manera de un mosaico.

Ciertamente, entonces, ¿qué más inane, qué *búsqueda de mayores ambiciones mezquinas*<sup>5</sup> puede pensarse que lo que dice de no acordarse de los siervos si no los llama por los nombres de sus oficios? Me parece oír en el escenario al personaje Eumolpo de Petronio, el que, sin duda, tenía un grupo tan grande de esclavos, que podía tomar Cartago. Hace gala del deseo de una gloria que desdeña por el aspecto, de manera más manifiesta que si lo pusiera ante sí a la vista de todos.

Podría haberse creído, debido al error de unos hombres simples que no penetran en los sentimientos que se esconden bajo la piel de zorro, que él fue injusto a su dignidad, ya que suele intercalar un poco más acciones bajas, e insignificantes minucias de su vida. Yo pienso, al contrario, que él nunca ha tenido una opinión más elevada de su persona, ni otra más humilde de su posteridad, si creyó que le correspondía a él ocuparse de que supieran, por ejemplo, a qué hora solía sestar. Ciertamente, de las otras cosas prefiero callar antes que violar el pudor, no sea que, mientras observo con más atención las pústulas ajenas, me pillen a mí ejerciendo de “médico de otros, lleno de llagas”.<sup>6</sup>

Sobre la religión del varón no me corresponde juzgar; concierne a los inquisidores esta indagación sobre el herético error; los cuales, si están tan libres de ocupación propia que quieran enmendar su libro, no cabe duda de que encontrarán algo que puedan extraer con su implacable pluma. Con todo, no sin mérito, nuestro “Tales Belga”, Justo Lipsio, lo denomina “Tales Gálico”.

## Bibliografía

- Aristófanes. *Aristophanes Comoediae*. Ed. Frederick W. Hall y William M. Geldart. 2 vols. Oxford: Clarendon Press, 1907
- Bavdius, D. *Poemata*. Amstelodami: Apud Ioannem Iansonium, 1640.
- Blijenburg, A. van. *Poemata*. Leyde: J. Paetsius, 1588.
- Kannicht, R. und B. Snell, eds. *Tragicorum Graecorum Fragmenta*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1981.

5 Esta palabra se encuentra en un texto de Teofrasto: *Caracteres morales*. Es un compuesto que deriva de la palabra μικροφιλοτιμία, “ambición mezquina”. Se trata de un adjetivo comparativo, μικροφιλοτιμότερον, es decir, “que busca mayores ambiciones mezquinas”.

6 Trímetro yámbico tomado de Eurípides (Fr. 1086 trGF V R. Kannicht): ἰατρὸς ἄλλων αὐτὸ ἔλκεσι βρῦων. En el original la palabra βρῦων está mal escrita, aparece como βουων.

- Liddell, H. G. and Scott, R. *An intermediate Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press, 1889.
- Magnien, M. “Montaigne et Juste Lipse: Une double méprise?” *Juste Lipse (1547-1606) en son temps. Actes du colloque de Strasbourg, 1994*. Ed. Christian Mouchel. Paris: Honoré Champion, 1996. 423-452.
- Marichal, J. “Montaigne en España.” *Nueva revista de filología hispánica* 7.1-2 (1953): 259-278.
- Millet, O. *La première réception des Essais de Montaigne (1580-1640)*. Paris: Honoré Champion, 1995.
- Millet, O. “Dominicus Baudius lecteur de Montaigne.” *Montaigne and the Low Countries (1580-1700)*. Ed. Karl A. E. Enenkel and Paul J. Smith. Leiden: Brill, 2007. 119-140.
- Montaigne, M. *Œuvres complètes*. Paris: Gallimard, 1962.
- Montaña, M. “Experiencias y varios discursos de Miguel de Montaña.” Trad. Diego de Cisneros. 1634-1637. Manuscrito mss/5635 en la Biblioteca nacional de España [BNE].
- Saulnier, V.-L. “Les dix années françaises de Dominique Baudier (1591-1601), étude sur la condition humaniste au temps des guerres civiles.” *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance*, Vol. 7. Genève: Librairie Droz, 1945. 139-204.
- Teofrasto. *The Characters of Theophrastus*. Ed. John M. Edmonds y George E. V. Austen. London: Blackie, 1904.